



TOMO III.—NÚM. 22.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE—MIÉRCOLES 22 DE MARZO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 125.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—La pacificacion de España, por la Redaccion.—La paz, por L. Cid.—Cuadros de la guerra, por Concepcion Arenal.—Remitido acerca de la Exposicion regional de Santiago, por J. J. Viñas.—El roble de mi aldea (poesia), por J. A. Saco.—Revista de la prensa de Galicia.—Conocimientos útiles.—Variedades.—Seccion local.—Anuncios.

LA PACIFICACION DE ESPAÑA.

Un acontecimiento grande y glorioso, vino á despejar el oscurecido horizonte de la nacion española. Esta patria hidalga y generosa, que ha conquistado lauros de gloria inmortal en múltiples y reñidas batallas contra los extrangeros que habian intentado manchar su pundonor, esta nacion que cuenta entre sus timbres el ser la mas católica, yacia presa de los horrores de la guerra civil, empleando todas sus fuerzas é intereses, toda su actividad y valor en el esterminio, en la lucha de padres contra hijos, de hermanos contra

hermanos, y todo, en nombre y á la sombra de un Dios de Paz y Misericordia, que habia tomado la humilde forma del hombre, sufriendo la afrentosa muerte de Cruz en un Calvario, para redimir á la Humanidad entera; de un Dios que espirante y en medio de cruentos martirios, imploraba aun el perdon de sus propios verdugos; guerra fratricida que asolaba los campos, incendiaba las ciudades, arrebatava la vida á lo mas florido de la juventud, que dejaba sumidas en la orfandad á inocentes criaturas, en el dolor á idolatradas esposas, en eterno desconsuelo á infinitas madres; eco funeral que resonaba por todos los ámbitos de la patria, sembrando la desolacion y el luto en valles y montes, en aldeas y ciudades, en el seno de nuestra sociedad, en el santuario de sus familias.

Gemian los pueblos victimas de este terrible azote, devorando en silencio sus lágrimas y desventuras, contribuyendo con las prendas más queridas de su corazon y con los mas preciados fru-

tos de su trabajo á la pronta consecucion de la anhelada paz, meta de sus esfuerzos y esperanzas, ideal de sus sueños y aspiracion última de sus sentimientos nobles y generosos.

Galicia, siempre leal y magnánima, no escaseó sacrificio alguno para realizar tan levantado propósito; digánlo sino sus campos que se iban quedando desiertos, su industria y comercio que se extinguían lentamente, sus propietarios y agricultores que satisfacían los onerosos impuestos, exigidos por las circunstancias, sin pronunciar la mas leve queja. Queremos hacer constar muy alto, y no por el pueril empeño de establecer rivalidades, que Galicia tomó una parte muy activa en la pacificacion de España. La conducta heroica de Andrés Valiñas, y de los cuatro soldados que frente á Elgueta fueron condecorados con la cruz pensionada de San Fernando, prueban hasta la evidencia que los hijos de este país despreciaron los mayores peligros y eran, como en otras cien gloriosas jornadas que registran nuestra historia, los primeros en derramar su sangre en aras de la pátria, luchando con fé y abnegacion á fin de poner término á la guerra civil que nos desangraba y cubria de deshonra ante los ojos de los pueblos cultos.

Por fin el venturoso sol de la paz, brilló en el cielo de la Nacion, esparciendo sus esplendentes fulgores donde antes solo reinaban las sombras de nuestras discordias. Galicia que tanto sufriera y que se habia impuesto sacrificios inmensos, agena en todo á tamaños desastres y ruinas, saludó con entusiasmo y júbilo su aparicion gloriosa. La paz es la aurora de la regeneracion gallega: con la paz florecen las artes, progresa la industria y se engrandecen los pueblos.

Por eso la Redaccion de EL HERALDO GALLEGO, extraña, como siempre, á toda bandería política y partidaria solo del bienestar y progreso de su país, no puede menos, al vislumbrar la nueva era de prosperidad que á lucir comienza y haciéndose intérprete de los generales sentimientos, de exclamar con toda la pasion de su alma:

¡NO MAS GUERRA CIVIL!
¡DESCANSO ETERNO A LOS QUE
EN ELLA SUCUMBIERON!
¡VIVA LA PACIFICACION DE
ESPAÑA!

La Redaccion.

LA PAZ.

Hijo te vas á la guerra;
Sabe Dios si volverás!
Aunque te vayas muy lejos,
Mi amor contigo estará!
Vas á defender la patria,
A donde los buenos van;
¡Antes de marchar yo quiero,
Quiero en tus brazos llorar!

LUIS RIVERA.

I.

Brilla el sol de la Paz en esta desventurada patria mia, y entre las aclamaciones con que son acogidos los vencedores, resuenan tambien los lamentos de madres sin ventura, que perdieron en la lucha fratricida al hijo de sus entrañas.

Vermos y abandonados tus campos; destruidos tus muros y tus ciudades; arrasados por la llama voraz del incendio tus seculares bosques, y convertidas en árido desierto las ricas vertientes de tus verdes montañas, lloras ¡ay triste! las dulzuras de un bien perdido, que la ambicion de los hombres te arrebató.

España! Patria mia; tu suelo regado siempre con la sangre de tus enemigos, impotentes para vencer al heroismo de tus hijos, se ve hoy convertido en un montón de ruinas, allí, en donde antes florecia la prosperidad y la ventura!

¡Que importan las glorias adquiridas, si un triste velo, teñido con la sangre de nuestros hermanos, empaña el brillo de la victoria!

Cuando nuestros antepasados resistieron á las huestes invasoras de Cartago y á las invencibles legiones de los Romanos; cuando mas tarde pelearon durante siete siglos contra el fanatismo musulman, y cuando convertidos en reyes del mundo llevaron sus armas vencedoras á Provenza, Nápoles, Flandes, Oran y Atenas; entonces los hijos de España entonaban el canto de la vic-

toria en honor de aquellos héroes, vencedores constantes de los enemigos de Iberia.

Hoy, el llanto de las viudas y de los huérfanos, las lágrimas de una madre desconsolada, y las tristes quejas del solitario anciano, resuenan mas alto que los gritos del vencedor!

Hoy, unes tus preces, Patria mia, al júbilo que embarga tu ánimo, y lanzas tambien un anatema contra la bastarda ambicion de tus hijos espúreos y aventureros.

Tu júbilo se consagra á la Paz, y hermanas en tu corazon el sacrosanto dolor de una madre cariñosa por los hijos que ha perdido tan estérilmente.

¡Cuantos hogares abandonados! ¡Cuantas esperanzas perdidas ante la huella destructora que ha dejado en pos de sí el estruendo de los cañones!.....

Yo te saludo, tambien, Sol bendecido, que alumbras con tu luz esplendorosa la esperanza y la alegría del pueblo español!

Paz! Sol de ventura, bendita seas!

II.

Madre vengo de la guerra;
¡Que modo de batallar!
Vivo de milagro, madre,
Que lo diga el General.
He defendido mi patria...
Y traigo una cruz... y mas...
¡De alegría, madre, quiero.
Quiero en tus brazos, llorar!

LUIS RIVERA.

Curtido su rostro por el sol y el frio; luciendo en su pecho la gloriosa enseña de San Fernando, y con ánimo sereno y tranquilo, avanzan por la carretera cuatro bravos hijos de nuestra heroica y querida Galicia.

Son los vencedores de Elgueta! Son los humildes soldados que han sabido conquistar un nuevo laurel para su patria ante el victorioso ejército español!

En sus negros ojos no brilla ya el ardiente entusiasmo del valiente guerrero, y sus miradas se estienden con afan por el horizonte, buscando la apacible sombra de su tranquilo hogar, en donde les espera una madre cariñosa.

¡Y que dulce es estrechar en su seno al hijo victorioso, que la muerte respetó entre el fragor del combate y el estruendo terrible de las batallas!

¡Pero que triste es llorar por el pedazo querido de nuestras entrañas, que al morir peleando por su patria, deja sola y sin consuelo á su madre desventurada!

Pobre patria mia! Tus antiguas glorias se han visto empañadas por los horrores de una guerra fratricida, y tus hijos insensatos y ciegos, han olvidado las hazañas de sus padres para entregarse á la destruccion del mismo suelo que los vió nacer.

Los gloriosos recuerdos de Covadonga y las Navas; la historia de Bailen, de Talavera, de Gerona y Zaragoza, son verdaderos actos de heroismo que debemos recordar con orgullo, guardando en nuestro pecho la memoria de tantas heroicidades, como digno ejemplo de la bravura con que España ha peleado siempre contra sus enemigos.

Reservemos este ardor guerrero para los que insulten á nuestra patria. El mundo entero, no puede olvidar las páginas gloriosas de nuestra historia, y si fuesen algunos tan insensatos, lanzaremos á su rostro los nombres de Sagunto, Numancia, Roncesvalles, Clavijo, Pavia y Lepanto; les haremos recordar, que hasta en nuestras desgracias, hemos sabido obtener una corona tan gloriosa como la del vencedor; les diremos que Trafalgar y el Dos de Mayo son memorias sagradas para todo buen español; les diremos, en fin, que España ha sabido siempre levantarse orgullosa y digna contra el que ha querido despertarla de su sueño, y que ante el sacrosanto nombre de la Patria, nunca se ha desmentido la heroicidad de los hijos de España.

Olvidemos, pues, sangrientas querellas, y consagremos nuestros esfuerzos á la Paz y á la prosperidad de esta bendita tierra que nos vió nacer.

Lloremos, sí, los extravíos de nuestros hermanos, y saludemos la aurora bienhechora que empieza á brillar en el horizonte de España.

¡Paz, sol de ventura, bendita seas!

Luciano Cid.

Orense Marzo 1876.

CUADROS DE LA GUERRA.

III.

Suena el toque de diana en los dos campos; música alegre cuando anunciaba á los soldados el nuevo día, son lúgubre hoy que dice á los combatientes: muchos de vosotros verán hoy la luz del sol por última vez.

Todavía tardará mucho en amanecer; no les bastan á los crueles para destruirse tantas horas de un día, de un largo día de Mayo, y van á turbar el silencio de la noche con el siniestro ruido de las armas, y marchan cautelosamente como el que está movido por un mal pensamiento. La aurora les halla preparados á despedazarse sin piedad.

Ni aspiran los perfumes que trae la brisa, ni consideran la hermosura de los campos, las flores que los matizan, la hoja inmaculada de los árboles, ni las gotas de rocío convertidas en piedras preciosas de variados colores, los valles ceñidos por aguas cristalinas y coronados por la nieve eterna; no oyen ni el murmurar de los arroyos, ni el canto de las aves; no ven, en fin, el sublime cuadro de la naturaleza, ni sienten á su divino Autor.

En medio de tan ideales bellezas, de tan sublimes armonías, ¿cómo podrán ser tan perversos?

No son hombres, son combatientes, y el sol esplendoroso alumbrá aquellos rostros contraindos por el furor, y el aire embalsamado trae las roncadas voces de la ira; sus piés súcios pisan la esmaltada pradera, sus manos ensangrentadas desgajan el árbol florido: parecen innumerables profanadores de un prodigioso templo.

Al acercarse ellos, todo sér viviente huye ó se oculta y enmudece. No hay labrador en la heredad ni pastores en el monte; cesa el canto de las aves y el zumbido de los insectos; no se oyen más que los instrumentos marciales que mandan el sacrificio y la muerte, las detonaciones de la pólvora, y en algunos raros intervalos de su infernal estruendo, el pio de algún pájaro abandonado por sus padres y el ¡ay! de algún herido que pide socorro en vano.

Hay que tomar una posición formidable; un batallón de cazadores recibe orden de flanquearla; parecen veteranos, según avanzan resueltos y cautelosos, aprovechando muy diestramente las sinuosidades del terreno para cubrirse. Un grupo se entra con dificultad por un vallado escondido, casi impenetrable; no parece que pisó nunca planta humana aquel suelo cubierto de maleza; guarecido por ella los cazadores suben todos dichosamente, todos ¡ay! no, uno ha quedado por tierra; donde no penetra la vista del hombre, llega su odio y maldad y su plomo traidor.

Sigue la batalla: hay mucha sangre y mucha carnicería; dicen que también hay mucha gloria y grandes ventajas para los que han quedado victoriosos. Vencedores y vencidos entierran sus muertos y recogen sus heridos,

que desfilan en silencio, interrumpido solo por el ¡ay! desgarrador de algún dolor intolerable. Los fuertes de por la mañana apenas tienen fuerza para pedir agua; los opuestos son llevados en hombros; los de hermoso rostro no se pueden mirar sin horror, y los que cantaban alegremente llaman á su madre con voz dolorida. De aquellos centenares de hombres, cada uno es una desdicha allí presente, y otra mayor allá lejos, donde la esposa, la hermana y la madre lloran sin consuelo; de todas estas torturas se compone la gloria militar.

Para dar el parte detallado del combate se raya un papel y se hacen casillas donde figuran los muertos, los heridos, los prisioneros y los extraviados; entre estos últimos está el cazador que cayó entre la maleza.

Allí quedó solo, con su perro fiel, que debe creerle dormido; se echa á su lado y duerme. Nada tiene de extraño que parezca natural el sueño eterno del soldado. La bala le atravesó el corazón, dejándole muerto instantáneamente; no tuvo agonía, y á su prostrero y breve dolor debió acompañar un pensamiento, en que se despedía tiernamente del mundo ó se elevaba á Dios, porque la expresión de su fisonomía era dulce y reposada. ¡Que el Señor te reciba en su seno, jóven, si víctima del odio has muerto amando!

Llega la noche; todos duermen menos los centinelas, los heridos que sufren dolores agudos y los que lloran por los muertos. Los autores de aquella horrible tragedia ¿dormirán? ¡Misterio impenetrable!

Amanece el siguiente día. Se ilumina aquella naturaleza tan horriblemente risueña para los que no tienen consuelo; es el mismo campo verde, las mismas flores perfumando el aire, las mismas aguas cristalinas, las mismas gotas de rocío brillando como lágrimas de alegría en el rostro de una mujer dichosa, el mismo sol, la misma luz, todo es lo mismo, menos los que *ya no son*.

El jóven soldado sigue durmiendo el sueño eterno en la falda del apartado risco: su fiel compañero, como alarmado de que no despierte, ladra primero á su lado; después, alejándose por las alturas vecinas, como pidiendo socorro: nadie viene, y vuelve á su amo y le lame las manos y el rostro con un quejido lastimero.

Pasan las horas, hace mas de veinticuatro que no ha comido el pobre animal; tiene hambre; la tropa iba racionada para dos días; halla que comer en el morral de su amo, y come.

El sol vuelve á ponerse y vuelve á salir; las provisiones del morral se acaban, y los buitres aparecen al rededor del cadáver en descomposición. El perro los aleja vigorosamente; repiten el ataque, y los rechaza de nuevo.

Al cuarto día anda un poco en busca de alimento, que no halla, y vuelve de continuo á defender los restos del que partía con él su ración. A medida de su debilidad, crece la osadía de aquellos pájaros horribles; aun puede sostenerse en pié, y ladra.... al fin cae, y ladra

echado... despues ya no ladra mas.

Pasa el verano; el invierno cubre con su manto de nieve las montañas en que se dió la batalla, y el mundo con su olvido á los que sucumbieron en ella.

Vuelve la primavera á alegrar á los dichosos, acrecentando la pena de los que ven que todo renace, que todo vuelve á la vida, todo, menos los muertos inolvidables.

La madre del pobre soldado que cayó en la escondida maleza pregunta en vano por su hijo, con lágrimas que no se secan. *Extraviado*, le responden; que para ella quiere decir muerte de todas las muertes que inventa su imaginación angustiada, é insepulto, y... la infeliz nunca se atreve á decir todas las cosas horribles que piensa: le parece que una vez pronunciada la palabra de su pensamiento, adquiere éste mayor certeza.

Un cazador se pierde en los ignorados repliegues de la montaña: parece que lleva escopeta, mas como pretexto ó medio de seguridad, que con el objeto de matar pobres animales inofensivos; en su morral hay un libro y el almuerzo.

Siente apetito, y antes de orientarse se para y come. Mira al rededor, y le parece ver un arma y pedazos de paño; se acerca, y halla un fusil, una cartuchera, una bolsa de municiones, algunas correas, unos números de metal, una cartera de cuero, la osamenta de un hombre y la de un perro.

Abre la cartera, halla dos cartas; en el sobre el nombre del soldado insepulto; dentro, la ternura y la firma de su madre. Sus ojos pasan alternativamente de aquellos renglones donde hay tan honrados consejos y tan entrañable cariño, á los tristes restos de quien era objeto de él: llora, llora, aunque es un hombre; allí no le ve nadie mas que Dios, aquel Dios que prometió la bienaventuranza á los que derraman llanto en este valle de dolor.

Al aproximarse la noche se aleja de aquel sitio, pone en conocimiento de la autoridad el triste hallazgo, y al día siguiente sirve de guia.

La justicia se lleva los huesos del hombre, el cazador recoge los del fiel animal, de que los hombres pudieran tomar ejemplo. Acompaña tristemente los restos del soldado, pensando: ¿como escribiré á su madre?

Concepcion Arenal.

Sr. Director de EL HERALDO GALLEGO.

Muy Sr. mío: La circunstancia de haber estado yo ausente de esta ciudad, y hallarse en igual caso algunos individuos de la Comision Directiva, que entendió en la Exposicion regional de Galicia, verificada en Julio próximo pasado, ha impedido conocer tan pronto como todos hubiéramos deseado el artículo suscrito por «Un Expositor,» que V. ha tenido por conveniente insertar en el número 113 del periódico que dignamente dirige. Resueltos á

sufrir en silencio las censuras que naturalmente y por diversos motivos producen en todas partes algunos actos de tan interesantes certámenes, hasta tanto que el transcurso del tiempo y la Memoria que debe publicarse, cuando estén completos todos los datos, permitiesen hacer con entera imparcialidad, y con el indispensable conocimiento, un juicio exacto de cuanto á la Exposicion concierne, no faltaríamos á este propósito, si no fuesen tan graves como injustas las aserciones en dicho artículo contenidas; si no se afectase hondamente nuestra dignidad con insinuaciones altamente ofensivas para los que estiman en mucho su reputacion; y si no se atacase por fin la de una corporacion como la Sociedad económica, que por sus recomendables tareas, ha conquistado el aprecio y respeto, no solo de Galicia sino de toda España. Estos poderosos estímulos, obligan á no retardar un momento la mas enérgica protesta contra todo lo que, con falta de exactitud y sobra de malicia, contiene el expresado artículo. Y aun cuando la Comision Directiva, sea de todo punto extraña á algunos de los mas importantes hechos, que son objeto de innecesarias imputaciones, habiendo sin embargo tenido ocasion de conocer la recta intencion del jurado de la Exposicion, y considerando tambien como suya propia la honra de la expresada Sociedad, cree que la nobleza obliga á no dejar sin respuesta ninguna de las acusaciones que se le hacen, á fin de que quede en buen lugar el nombre de los injuriados. La Comision ha entendido, pues, que esta respuesta debía comprenderlo todo, y como yo desempeñé la espinosa mision de presidirla, no podia declinar la honra de ser ahora el órgano de sus sentimientos.

Y empiezo mi tarea cumpliendo préviamente un deber de gratitud con el Sr. Expositor, por haber tenido la bondad de calificar de muy dignas y respetables las personas que tuvieron en concepto suyo la desgracia, y en el nuestro la honra de figurar en primer término, como promovedoras y encargadas de la Exposicion; y aunque son éstas las únicas palabras benévolas que contiene su artículo, y de ellas yo me excluya por innecesarias, esto mismo obliga á mayor agradecimiento. Pagada esta deuda, he de procurar dar á mis ideas toda la posible templanza, por mas que sean tan dnas las frases que se nos dirigen; y si en algo faltare á mi propósito, será por la imposibilidad de guardarla tan cumplida, habiendo de repetir para contestarlas, aquellas injuriosas frases.

Aunque es por desgracia cierto que no se realizaron todos los apetecidos resultados, que los promovedores y encargados de la Exposicion regional, se habian propuesto obtener; si el Sr. Expositor con mas convencimiento que el que presume tener acerca de este asunto, supiese que ni las mejores intenciones, ni los más asiduos trabajos, ni la más sublime abnegacion que en muchos casos fué precisa, han bastado para llevar á cabo, como se deseaba, un proyecto de tanto interés para la honra y prosperidad de Galicia, con la que están identificados todos los individuos de la Sociedad económica, afirmaríam con mas acierto que, si hubo desengaño, estos fueron quizás los únicos que lo sufrieron, porque si el del Sr. Expositor ha destruido una esperanza, en el nuestro habria ido envuelto con ella la pérdida de tiempo y de trabajo. No hemos de discutir con el severo articulista sobre si gran parte de esta desdicha, habra sido debida al poco acierto de la Direccion; en este punto por lo que á mi toca, me someto completamente á su juicio; y si hecha confesion sincera y paladina de mi insuficiencia, se me acusare de haber ocupado el primer puesto entre mis compañeros de comision, diré

poniéndoles por testigos, que hice cuanto humanamente puede hacerse para eximirme de él; pero si bien respecto á mi admito sin reservas la censura, no puedo consentir, y á mi lado creo tendré las personas ilustradas de Galicia, en que se atribuya igual falta á los que por sus trabajos, por su celo, y por sus conocimientos tienen acreditada su especial inteligencia en todo aquello que es objeto de su estudio. No apelo sin embargo á estos títulos de consideración pública á que son acreedores los que desinteresadamente y con sacrificio de su tranquilidad, se emplean en servicios que creen útiles al país: la simple manifestación de los hechos bastará para justificarlas.

No hubo el dualismo creado por la Sociedad económica en el nombramiento de comisiones, que el articulista califica de poco meditado, y que según él recayó en amigos, como si tratándose de un asunto de tal magnitud, obrásemos con pequeñez de miras. No fué la Sociedad la que hizo tales nombramientos; fué la comisión directiva, que era la única competente para hacerlos; y al acordar el medio que podía emplearse para evitar susceptibilidades, siendo muy posibles, en atención á las circunstancias, que había necesidad de apreciar, y eran distintas en cada una de las cuatro provincias gallegas, creímos que se conciliaban confiriendo al individuo más antiguo de la Sociedad económica que residiese en las respectivas capitales, el encargo de convocar á los elegidos para las comisiones, las que reunidas elegirían su presidente, sistema que á nadie rebaja, y es el usado en todas las corporaciones. En esta elección, no se concibe hubiese parcialidad, imputación que nos lisongeamos sea exclusiva del Sr. Expositor, por cuanto el encargo, si bien honorífico, era de trabajo, y de lo que se trataba era de buscar patricios celosos, que á él se prestasen; pero además por si hubiese alguna involuntaria omisión, se autorizó ampliamente al socio encargado de la convocatoria, y á la misma comisión elegida para que aumentase su número con todos los individuos que creyese útiles. Verdad es que en la provincia de Orense á diferencia de las tres restantes de Galicia, produjo el nombramiento de nuestra comisión ciertas rivalidades y desacuerdos que apenas se conciben en asuntos de esta naturaleza tratados de tan buena fé; así es que sin dificultad alguna, hicimos cuanto nos aconsejaba la más exquisita prudencia, y la mas completa abnegación, para que esta sorprendente contrariedad no entorpeciese el curso de nuestros trabajos; y aunque en la interesante correspondencia que conservo, y tuve que sostener, se nos aseguraba que no era causa de perturbación la existencia de las dos comisiones que por casual coincidencia se nombraron por el Sr. Gobernador, y por la Directiva de la Exposición en uso de su derecho, y figurando por cierto en ambas gran número de los mismos individuos, los hechos, venían á destruir seguridades que se nos daban, situación amarga que hemos atravesado con gran pena, hasta que al fin aquel dualismo que se nos atribuye, y que no se creó ni sostuvo por culpa nuestra, cesó de la manera que el señor Expositor debe saber, y que no refiero, por que no me propongo ofender á nadie. Conste que en ninguna otra provincia existió ese conflicto; conste que en nuestro interés estaba no crearlo, y conste por fin, que con la mejor voluntad, hemos procurado que cesase desde el momento que nos fué conocido.

Antes de ocuparme de todo lo que al Jurado se refirió, que es la parte mas importante y acre del artículo que se contesta, séame permitido condolerme de que el Sr. Expositor, por simple referencia á dichos, nos haga el cargo de que hayan sido recibi-

dos con poca consideración los representantes de esa provincia. Para hacer acusaciones que de ser ciertas se convertirían en faltas de educación, es preciso determinar los hechos, y desde luego puedo asegurar que ningún socio incurriría en ellas, ni los dignos representantes las sufrirían. No se ha observado por parte de estos el menor desvío, ni hubo queja alguna, y se les trató siempre con todo el aprecio á que se hacían acreedores. Al primero que se presentó, que fué el Sr. Marqués de Leis, apelo para que juzgue cual fué nuestro comportamiento; y si alguien de esa ó de otras provincias abrigaba especiales pretensiones, ignoramos si la confusión que reinaba en los días críticos de la organización de la Exposición por la aglomeración de concurrentes, y por la de los objetos que se estaban recibiendo y era preciso colocar perentoriamente, habrá sido causa de algun olvido escusable en tales circunstancias y que nunca podía ser intencionado.

Viniendo ya á la cuestión del Jurado y de los premios, vuelvo á encontrarme sorprendido de que el Sr. Expositor, confesando que no sabe lo que pasó en la elección, se haga eco, sin embargo, de lo que entonces indicó algun periódico, y no haya tenido en cuenta lo que el mismo rectificó. En esto me parece que hay falta de lealtad. Pero para quitarle todo escrúpulo, y para que cese la causa de escándalo que aun le abruma por lo dicho por la prensa, yo le referiré la historia verídica de la constitución del Jurado. Estaba señalado este acto para el día 23, y como con la Junta Directiva de la Exposición, con la comisión del Ayuntamiento y representantes de las diputaciones provinciales de Galicia, habían de tomar parte en la elección diez expositores sacados á la suerte, á cuyo efecto los que desearan entrar en ella debían con anticipación remitir á la secretaría de la Sociedad las señas de su habitación, resultó que ninguno había cumplido este requisito, y por tanto poco antes de verificarse el acto del sorteo, que se anunció por todos los medios de publicidad de que disponíamos, nos encontramos con este conflicto, y nos dedicamos á buscar por todas partes expositores forasteros. Verificado por fin el sorteo, se pudo reunir la Junta con todos los individuos llamados á formarla; debiendo advertirse que la mayoría de ella la formaban los expresados representantes de las diputaciones. Tuve la honra de inaugurar esta sesión, pero mis primeras palabras espresaron el deseo de que los Sres. reunidos que eran tan caracterizados por sus circunstancias personales y por la representación que ostentaban, designasen en el acto en la forma que estimasen oportuna, la persona que dignamente ocupase la presidencia; pues la que yo ejercía en la Junta Directiva, no me daba derecho alguno para desempeñar mas que provisionalmente la de una reunión tan respetable. El voto unánime que se manifestó por viva aclamación, me obligó á continuar en aquel puesto, agradeciéndolo como una prueba de aprecio á la Sociedad económica. En esta Junta no hubo la menor reclamación acerca de su legal constitución; se designó una comisión nominadora, que se compuso de representantes de todas las provincias y esta procedió á la elección del Jurado general y á la subdivision por grupos para facilitar el desempeño de los trabajos de que inmediatamente tenía que ocuparse.

Me parece que en este procedimiento nada hay que sea irregular, ni se encontrará tampoco motivo para escándalo, ni para dudar de la mas perfecta legalidad. El Jurado nombró un dignísimo presidente, como la persona mas á propósito para tan delicado puesto.

Juan José Viñas.

(Concluirá.)

EL ROBLE DE MI ALDEA.

Al distinguido poeta é historiador
D. Teodosio Vesteiro Torres.

Suspende el blando murmurio
De tus hojas que la brisa
Mece en tus añosas ramas,
Roble, de musgo vestidas:
Suspende, y el errante curso
De emociones que me inspiras,
Siga con alas de fuego
Mi ardorosa fantasía.
¿Cuál tu origen? ¿Quién tu tronco
Vió crecer? Grata armonía
Arrulló de tus murmullos
Mi primer llanto y sonrisa.
Y el anciano, en cuyas sienas
Nieve de cien años brilla,
Niño, tu gigante copa
Vió por los aires tendida.
Siglos há que cien tormentas
Arrostrando, das benigna
Sombra al pueblo... ¿con sus lares
Germinaste el mismo día?
Testigo de sus venturas,
Memoria de edad antigua,
Eres el libro que encierra
Su historia jamás escrita.

Bajo el dosel de tus ramas
Vieja se alza, ennegrecida,
Pétreo cruz, que el trívio alegre
De las fiestas santifica.
Tus brazos tendiendo en torno,
Cariñoso la cobijas,
Cual bajo materno manto
Cándida infancia se abriga.
Roble y cruz, ¡bendita sea
Vuestra eterna compañía!
Tú, viejo roble, amor santo
De la pátria simbolizas:
No tan honda bajo el césped
Prendes tu raiz, cual liga
Al colono de estos valles
La quebrada donde anida.
Alma cruz, místico emblema
Eres de esa té, que viva
En nuestros lares ardiendo,
Vierte encanto en las fatigas,
Flores de virtud sin cuento
Medrar haciendo escondidas.
Roble y cruz, eterna sea
Vuestra feliz compañía.

Aquí en las rústicas fiestas,
Vivo raudal de armonías
Lanza en torno pátria gaita,
Al tamboril sordo unida.
¡Qué embeleso! ¡Qué dulzura
En sus notas! Doble fibra
De pena y gozo en el alma
Del hijo del celta vibran.
Sordo estrépito estremece
La cuenca: tu copa oscila,
Mientras á tus plantas bulle
La embriaguez de la alegría.
Tú sus fiestas, tú su júbilo

Miras ¡oh roble!: en la viva
Expansion de su alborozo
Tus dulces quejas espiran.
Cruz tutelar de este valle,
Nunca ¡ay! dejes que marchita
Ruede la flor de inocencia
Que embalsama estas colinas.

Quando en sombras perezosas
Su antorcha enlutando el día,
Ledos rústicos, al hombro
La corva azada caida,
Tornan al hogar, ¡qué cantos
Aquí suenan, do respira.
Ora del antiguo celta
La vaga melancolía,
Ya tu célica dulzura,
Fé del Gólgota divina!
Cual lenta en el pecho muere
Memoria de breves dichas,
De sus tonos melancólicos
La cadencia indefnida,
Lenta, grave, prolongándose
Por las quebradas umbrias,
De eco en eco decreciendo,
En lontananza allá espira.

Tú mil veces, viejo roble,
En torno á esa cruz pacíficas,
Rústicas juntas de ancianos
Viste á tu sombra reunidas.
¡Feliz senado que ageno
De clamores, de rencillas,
Sin arengas cadenciosas,
Es la paz su norte y guía!

¡Cuán raudas aquí las horas
Volaban, cuando ceñida
De áureas sortijas la frente,
Y en el labio eterna risa,
Era palestra tu campo
A infantiles, tiernas lidias!
¡Oh grata edad, que inocente
Sus encantos no adivina!
¡Oh ventura, no ventura,
Hasta despues de perdida!
Y tu manso cobijabas,
Bajo tu sombra extendida.
Esos vástagos nacientes
De otras ramas ya marchitas..
¡Cuántas ¡ay! generaciones
Viste aquí jugar sencillas!
Ramas del árbol humano,
Olas del mar de la vida,
Que, empujándose, á la tumba
Van rodando fugitivas.
Ruedan, ruedan; y en perenne
Flujo pasar tú las miras,
De tu frente desprendiendo
Melancólica armonía.

Plegue al cielo, antiguo roble,
Que el dulce valle cobijas.
Do entre rosas de inocencia
Mi infancia huyó bendecida:
Plegue al cielo que, al ocaso
Rauda al declinar la vida,
Últimas pueda á su sombra
Liber tibias alegrías.
De esa cruz al pié sentado,
Quando el alma no divisa,

Yerto su afán, horizontes
Do el ala tender caída:
Los ojos atrás volviendo
Sobre glorias ya perdidas.
Viviré con lo pasado.
Luz que lejana mas brilla.
Cruzada la última etapa
Del desierto de la vida.
¡Oh tumba de mis abuelos!,
Dá refugio á mis cenizas:
Arbol, que les das tu sombra,
No la niegues á las mias.

Juan A. Saca.

1858.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

En nuestro estimado colega *La Resurreccion de Galicia*, que se publica en Ferrol, y que se consagra con verdadero entusiasmo á la defensa de los intereses de nuestro territorio, leemos las siguientes bases para el Certámen:

La Resurreccion de Galicia del Ferrol, identificada con sus estimados colegas coruñeses, se une á ellos y ofrece dos premios para el Certámen que ha de tener lugar en la Coruña con motivo del aniversario de *María Pita*, bajo las siguientes bases:

1.^a Una pluma de plata al autor de la poesía que mejor cante á Galicia, dejando al poeta libertad absoluta con relacion al metro y estension de su obra.

2.^a Una medalla de plata al autor del canto épico que mejor enaltezca el valor de los gallegos en las tres edades históricas.

3.^a Las composiciones podrán estar escritas en castellano ó gallego indistintamente; y para la aplicacion de los premios se atenderá al mérito absoluto de las mismas.

4.^a Si no se adjudicase premio á algunos de los dos temas, se concederá un *accessit* á la que, á juicio del jurado, lo merezca. El *accessit* consistirá en un diploma lujosamente impreso.

5.^a La propiedad de las obras premiadas, será de sus autores, pero éstos se obligan á no imprimirlas hasta que *La Resurreccion* las dé á luz, lo que tendrá lugar inmediatamente despues del Certámen.

6.^a Las obras se dirigirán sin firma ni contraseña alguna, bajo sobre cerrado, al Director de *La Resurreccion*, acompañadas de otro pliego, tambien cerrado, en el cual conste la firma y residencia del autor, y en el sobreescrito el lema que lleven las composiciones.

7.^a El plazo para la admision de las obras queda abierto en este dia y se cerrará el primero de Junio próximo.

El Diario de Santiago ha publicado un artículo bajo el epigrafe *Lo que hay en España*

es de los Españoles, en el cual intenta probar que el publicado en uno de nuestros números anteriores con el título de *La Virgen de la Servilleta* es un grosero plágio de otro que, con igual título, dió á luz hace algunos años en el periódico *El Miño*, el Sr. Murguía. Por nuestra parte, deseando esclarecer la verdad de esta acusacion y sin querer prejuzgar la cuestion por la gravedad que entraña, excitamos al Sr. Soravilla, autor de el artículo citado, y al distinguido escritor gallego que nos lo ha remitido para su insercion, á que hagan suya la ofensa, á fin de que cada cual quede en el lugar que verdaderamente le corresponda.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

BONIFICACION DE LOS VINOS AGRIADOS.—Con mucha frecuencia se vé perdida la cosecha de un propietario por las malas condiciones de la elaboracion y peor encubamiento, ó por otros fenómenos de la naturaleza.

A fin de remediar estos accidentes, tómesese piedra de cal viva, ó mármol fino; macháquese bien, pásese por un tamiz, y échense los polvos en el vino, aumentando la cantidad de aquellos, segun el grado de ágrío que tenga este último, con lo cual se consigue su clasificacion en el breve término de dos ó tres dias.

Si el propietario destina el líquido para almacenarlo en su bodega, debe tambien preparar otra cuba de buenas condiciones y saturar sus paredes con un porron de azufre, á fin de evitar un nuevo avinagramiento.

SECCION LOCAL.

En el próximo número haremos una reseña de las fiestas celebradas en esta poblacion los dias 20 y 22, con motivo del fausto suceso de la pacificacion de España.

Nuestro Director, ha recibido una atenta y expresiva carta del distinguido gallego Sr. D. Modesto Fernandez y Gonzalez, en la cual le manifiesta que, como una muestra de su entusiasmo por la literatura y por los literatos del país, ofrece un premio consistente en una *Pluma de Oro*, al autor de la mejor composicion poética escrita en gallego, y en la cual se retrate con los mas vivos colores, el amor maternal. Las bases del Certámen, y el nombramiento del Jurado, las deja á voluntad de nuestro Director. Rasgos tan patrióticos, merecen la consideracion y el cariño de todo buen gallego.

En el próximo número, publicaremos el Programa de este Certámen.

El Provincial de Orense, llegará á esta Capital el 27 del corriente. Se preparan algunos festejos para recibirlo.